
LA ESCLAVITUD EN BOGOTÁ TRAS LA INDEPENDENCIA

ANTONIO – JOSÉ GALVIS NOYES

Este estudio trata sobre los negros esclavos en Bogotá entre 1.819, año en que se consolidó la independencia política y 1851 cuando se aprobó la ley de abolición total de la esclavitud en nuestro país. Está basado en los protocolos de las notarías que existieron en la capital por esas fechas en donde aparece una serie de documentos que hacen referencia a los esclavos. Se divide en cinco partes donde se contienen los objetivos propuestos, la descripción de la fuente, la metodología, la tabulación de la muestra y el análisis de los datos obtenidos.

El principal objetivo de nuestra investigación es aportar una base cuantitativa para la comprensión del fenómeno esclavista en la ciudad de Bogotá, que permita un análisis comparativo posterior con la esclavitud en otras ciudades del país. La cuantificación se dirigió a las constantes que aparecían en los documentos notariales y así se pudo: 1) Determinar el número total de negocios realizados y los esclavos que entraron en ellos. 2) Diferenciar y totalizar las diversas clases de transacciones que se hicieron con los esclavos. 3) Discriminar el total de los esclavos transados por sexo, estado civil, residencia, lugar de nacimiento, profesión u ocupación, edad y precio. 4) Detectar las áreas geográficas de procedencia de los esclavos, que se negociaban en Bogotá. 5) Correlacionar el precio de los esclavos, con sus edades y establecer las fluctuaciones del precio por periodos quinquenales. 6) Determinar el número de esclavos que fueron negociados repetidas veces y en estos casos examinar las fluctuaciones que tuvieron en su precio y el tiempo promedio entre una y otra transacción. 7) Comparar el número de esclavos transados con los datos censales de 1825, 1835, 1843 y 1851. 8) Totalizar el número de propietarios, dueños anteriores, vendedores y compradores por sexo, estado civil, residencia, lugar de nacimiento, profesión u ocupación.

FUENTES Y ERRORES

En el periodo que nos ocupa funcionaban en Bogotá tres notarías. La primera había comenzado a funcionar en 1556. Es la más extensa, mejor organizada y conservada. Cada tomo no necesariamente equivale a un año. A veces aparecen varios tomos para un solo año o varios años en un solo tomo. Esto aclara que entre 1819 y 1851 haya cien tomos en esta notaría, en donde se encontró la mayor parte de los datos que conformaron nuestro estudio. La segunda comenzó a funcionar en 1570 y sólo tiene 46 tomos para el periodo de nuestra investigación. Esta notaría es la menos extensa de las tres consultadas. La tercera se creó en 1578 y de ella se revisaron 88 tomos. En total se trabajaron 234 tomos en las tres notarías. A continuación se hará mención de los errores más frecuentes en que incurrieron los escribanos —aclarando que no tienen una alta frecuencia para invalidar la muestra obtenida— con el fin de que se valore mejor las escrituras públicas como fuente histórica.

Respecto de los libros en general es de notar que la gran mayoría no tienen índices y en contados casos los índices existentes son confiables, pues los escribanos apenas incluyeron los nombres de las personas que aparecían en los documentos dando una descripción muy general del asunto como “venta”, “donación”, “testamento”, lo cual no sirve para determinar si el negocio incluía esclavos. Posteriormente se alteró el número de los folios al empastar varios tomos en uno solo, llegando a tener hasta tres numeraciones diferentes cada folio. Para superar esta dificultad tocó revisar, folio por folio, cada uno de los protocolos notariales que se refieren a la presente investigación.

La notaría con más defectos en relación al empaste es la segunda. Por ejemplo el tomo 220, está marcado en el lomo con los años 1816-1817 y sin embargo tiene documentos de 1820 a 1824. Estos cinco años son volúmenes independientes; todos comienzan en el folio número uno marcados por el escribano, pero su individualidad no fue respetada y se presentaron bajo un mismo libro, sin especificar su verdadero contenido.

La fecha de la operación anterior, que declara el otorgante como el momento en que el esclavo pasó a su propiedad, aparece, con alguna frecuencia, equivocada. Por ejemplo, en el siguiente caso, el escribano afirma que la operación anterior se realizó el 4 de noviembre en su misma oficina. Buscando ese documento se encontró que se había efectuado el 24 de noviembre. La notaría tercera es la más descuidada en precisar la operación anterior, dato valioso para establecer el tiempo de servicio y la frecuencia con que los amos cambiaban de esclavos. Los escribanos fueron negligentes al escribir los nombres de las personas y esclavos que entraban en los negocios. Esto se superó haciendo caso a las firmas de los propietarios o compradores. Nada se pudo hacer respecto a los esclavos que nunca firmaron. Por ejemplo en la venta que hace Fernanda Santamaría a Nicolasa Manzano de una esclava, el escribano afirma dos veces que el esposo de la compradora se llama Ancelmo Ortíz pero este firma junto con su esposa la escritura y aparece como Ancelmo

Barrera. Los nombres y apellidos de los esclavos también aparecen equivocados y es fácil darse cuenta, al tratarse de esclavos revendidos, porque se comparan las diferentes operaciones e inmediatamente surgen las discrepancias. En dos ventas seguidas que se hacen del mismo esclavo, estando las escrituras en folios sucesivos el escribano le cambió de nombre: José por Joaquín. En otra ocasión cambió Marcelina por Martina. En cuanto a los apellidos se encontró un caso en que cambia el escribano Mora por Morales. En otras ocasiones tenemos que los esclavos aparecen sin apellido y más tarde al ser nuevamente vendidos les acomodan el apellido de su antiguo dueño o el de su propietario actual. Esto nos induciría a considerar como dos esclavos diferentes a la misma persona. Por ejemplo, la esclava Francisca al ser vendida en 1829 aparece sin apellido y en 1830 ya tiene el apellido de su amo anterior: Francisca Sandoval. A la esclava Antonia, que lleva tres ventas seguidas, en la cuarta aparece con el apellido de una de sus amas anteriores, la señora María de la Paz Quevedo.

Otra clase de errores se refieren a la falta de precisión en la profesión u ocupación de propietarios, dueños anteriores, vendedores, compradores y esclavos. Muchas personas que aparecen como doctores pueden ser médicos, abogados o sacerdotes. En la venta de una esclava que hace María Josefa Ballén de Guzmán en 1820 cita como dueño anterior al Dr. Juan Elías López. Al consultar este negocio realizado en 1807 se descubrió que el Doctor era abogado de la Real Audiencia. En la compra que hace el Dr. Francisco Tomás Barreto, de un esclavito, no define en qué es doctor. Pero al año siguiente, cuando su mamá y hermanos venden el mismo esclavo para pagar el entierro del doctor, declaran que era presbítero. Por otro lado, este caso también ilustra otro error de los escribanos en cuanto a precisar la edad de los esclavos negociados. Cuando el Dr. Presbítero Francisco Tomás Barreto compró el esclavito en 1827 lo declararon como de 8 a 9 años. En 1828 afirman sus herederos que tiene 12 años. Se equivocaron en tres años y no se trata posiblemente de un engaño para venderlo más caro porque el esclavo apenas sube de \$150 a \$156 pesos y la venta se hizo a crédito, otorgando veinte días de plazo. Parece que nadie estaba interesado en definir con exactitud la edad de los esclavos. La mayoría de las veces se dan cifras aproximadas o se omite el dato, impidiendo obtener una correlación perfecta entre precio y edad. Estas oscilaciones de uno a cinco años quedan corregidas al emplear intervalos de cinco años en la tabla de frecuencias.

El precio de los esclavos también es objeto de equivocaciones de los escribanos. En la venta de una esclava que hace Jacinta Tordesillas a María Reyes Blanco, aparece una contradicción en el precio porque en principio dice que la vende en 54 pesos pero más adelante afirma que en 50 cumpliendo la condición que le había impuesto de no venderla en más de esa suma. En la permuta de haciendas realizada entre Ignacio Morales y Fernando Caycedo, donde se incluían treinta y dos esclavos, al expresar la forma como Caycedo va a cancelar los 20.600 pesos que vale la finca de Morales hay un error de 100 pesos porque al sumar los 8.700 pesos de la hacienda; 6.000 de la casa, 5.500 de la sal y 300 en efectivo, en total son: 20.500 y no 20.600 como in-

siste el escribano dos veces.

Se han reseñado los principales errores cometidos por los escribanos, con el fin de advertir al lector las dificultades internas que entraña el uso de una fuente notarial. Sin embargo, el porcentaje de errores no llega en cada caso, sean los nombres, edades, profesión, ocupación, etc., al 1% de la muestra total. Realmente las citas de las equivocaciones constituyen las excepciones y no la regla general. Los protocolos notariales pueden ser usados para otras investigaciones. Por ejemplo: 1) obtener índices de precios de los avalúos de las testamentarias. 2) Determinar el monto de los bienes secuestrados a los españoles realistas, desposeídos por la revolución de la independencia. 3) Constar y calcular el valor de los sueldos pagados por el Estado, a los empleados públicos adjudicándoles casas, fincas, etc. 4) Calcular el valor aproximado de los legados dejados a la Iglesia, en los testamentos. 5) Estudiar la constitución de las compañías extranjeras para la explotación de minerales. 6) Evaluar la dependencia de la Iglesia respecto del poder civil en cuanto a la provisión de parroquias por el Estado. 7) Calcular los impuestos recolectados por el gobierno como consecuencia de estos nombramientos. 8) Reseñar las personas que compraron las tierras que constituían los resguardos indígenas y el monto de estas operaciones. Igualmente los que remataron los bienes de la Iglesia que fueron desamortizados y en general evaluar la compra, venta, donación y movimiento de capitales a través de los préstamos, compañías para importar y exportar, tasas usuales de interés. 9) Seguir el proceso de colonización de tierras baldías. Estos son apenas una muestra de los casos tan interesantes que se hallan registrados en los protocolos de las notarías y que servirían para reconstruir una historia del país con mejores perspectivas económicas y sociales, que se han omitido en muchas obras o de las que se habla sin suficiente base documental en otras. Habiendo enunciado los objetivos propuestos y las limitaciones de la fuente, se pasa a presentar la metodología usada en la recolección y evaluación de los datos que constituyen el centro de la investigación.

METODOLOGIA

Una vez seleccionado el tema y la fuente, la primera inquietud fue saber cuántos casos había consignados en los 234 tomos para comprobar qué tan amplia era la muestra y poder llegar a conclusiones válidas. Se hizo entonces un sondeo rápido. Al ver que la muestra era superior a los quinientos casos se elaboró un primer modelo de formulario para recolectar el máximo número de datos que se pudiesen sacar de las escrituras respectivas. Para esto se seleccionaron al azar 45 casos, de las tres notarías, que cubrieran todos los años, desde 1819 a 1851 y se dejaron para el formulario definitivo las categorías con mayor frecuencia. Estas se agruparon en trece puntos que se describen a continuación. El formulario comienza por identificar la fuente completa: notaría, año, tomo y folio. Bajo el número 1. está la fecha de la operación presente con la cual comienza todo documento. 2. Fecha de operación anterior. Dato valioso para determinar el tiempo de servicio que duró el esclavo bajo el

mismo dueño. 3. Tiempo de servicio. Resulta de la diferencia entre las fechas de la operación presente y anterior. 4. Clase de operación actual. Se determina si se trataba de una venta, libertad, donación o un testamento que concediera la libertad, donara, vendiera, dejara como herencia o para cancelar el impuesto de manumisión a los esclavos del otorgante. 5. Clase de operación anterior. No siempre la declaraban, generalmente en los mismos casos en que la fecha de operación anterior quedaba indeterminada, la operación correspondiente también. Dentro de las operaciones anteriores figuran: compra, donación y herencia. 6. 7. 8 y 9. Propietario actual y anterior, vendedor y comprador. Se quiso determinar sus nombres, estado civil, profesión u ocupación y residencia. 10. Esclavos. Se buscó establecer sus nombres, estado civil, profesión u ocupación y residencia. 11. Número total de esclavos negociados según sexo. 12. Edad de los esclavos por sexos. Con el fin de hacer las correspondientes tablas de frecuencias y correlacionarlas con el precio. 13. Precio, especificando sexo y si en la fuente se había hecho el avalúo individual o del grupo total de esclavos transados, junto con el valor total de la venta, en caso que este fuera diferente del avalúo y la forma de pago, de contado o a crédito.

La compilación de datos fue el trabajo en que más tiempo se invirtió. Al final se completaron con 946 casos; pero sometidos a una cuidadosa revisión, fueron rechazados 71. Unos por estar incompletos respecto al número de esclavos, precio, sexo y edad, datos centrales en la presente investigación; otros por no corresponder al periodo o lugar escogidos y los que se habían cancelado por voluntad de los otorgantes. El paso siguiente fue tabular la muestra obtenida y para esto se hicieron los modelos correspondientes de las tablas de frecuencias y se ensayaron con los casos del año 1819 para hacer los ajustes antes de aprobar los cuadros definitivos.

TABULACION DE LA MUESTRA

Los datos recopilados se agruparon en doce tablas para facilitar su discusión. La tabla número 1 presenta los negocios que se realizaron con los esclavos, en total 875, de los cuales el 82.6% fueron ventas. Los esclavos vendidos en un 51.2% de los casos habían sido comprados anteriormente, estableciéndose así una correlación positiva entre compras y ventas. Las libertades ascendieron al 10.9% de las operaciones, dejando entrever que los dueños de esclavos no estaban dispuestos a liberarlos mientras pudieran venderlos. Las donaciones y herencias de esclavos fueron decreciendo al reducirse el número total de esclavos existentes en la ciudad. En la tabla No. 2 se puntualiza que el 62% de los esclavos transados en Bogotá durante el periodo de esta investigación son mujeres, presumiblemente dedicadas a los oficios domésticos. En la tabla No. 3 se comparan las edades de los esclavos. Desafortunadamente no se pudo precisar la edad del 71.3% de los hombres ni del 58.9% de las mujeres. En general se puede apreciar que las esclavas tenían una mayor longevidad que los esclavos. En la tabla No. 4 se presente el avalúo de los esclavos y se concluye que el 50.9% de los hombres y el 53.8% de las mujeres costaban entre

100 y 199 pesos. Un pequeño porcentaje superaba los 200 pesos. La tabla No. 5 muestra como el 95% de las ventas se hicieron de contado y pone de relieve la escasez de crédito. La tabla No. 6 trae los precios promedios de los esclavos vendidos según edades y periodos quinquenales. En general el precio conserva su tendencia alcista, reflejando la inflación del periodo y su inmunidad frente al proceso de abolición de la esclavitud que venía desenvolviéndose desde el final del siglo XVIII. La tabla No. 7 presenta el tiempo promedio de servicio de los esclavos. Infortunadamente este no se pudo precisar para el 72.6% de los esclavos, pero en el resto de los casos y especialmente aquellos esclavos que son revendidos frecuentemente, no llegan a servir por más de dos años bajo el mismo amo. En la tabla No. 8 se determinan las fluctuaciones en el precio de los esclavos revendidos. Este se mantiene en el 39.5% de los casos, sube en el 36.2% y sólo baja en el 24.3% de las transacciones. Por consiguiente, aquí también se demuestra la estabilidad del precio de los esclavos. La tabla No. 9 discrimina las causas para otorgar las libertades. En el 41.5% de los casos se otorga en recompensa por los buenos servicios; el 19.5% de los manumitidos fueron presentados por sus amos a las juntas de manumisión en pago de los impuestos que se liquidarían posteriormente sobre sus bienes enumerados en sus testamentos. Es notorio el bajo porcentaje de los manumitidos por haberse enrolado al ejército o con motivo de celebrarse las fiestas patrias. Otras fuentes complementan esta información. La tabla No. 10 especifica el precio pagado por los esclavos para comprar su libertad. En el 47.0% de los casos coincide con el precio promedio usual de la compra-venta de esclavos. La tabla No. 11 describe el grupo de propietarios actuales y anteriores de los esclavos. Las mujeres constituyen el 39.9% de los propietarios actuales y el 30% de los anteriores. Desafortunadamente no se pudo precisar completamente el estado civil ni la profesión u ocupación de los amos pues la fuente no los determina. La tabla No. 12 presenta a los vendedores de esclavos, o sea aquellas personas que actuaron como intermediarios en la venta de esclavos por una delegación de poder de los propietarios. Esta modalidad apenas representa el 12.8% del total de los propietarios que vendieron sus esclavos. Respecto de los compradores, las mujeres constituyeron el 35.3% del total. Al igual que en la tabla No. 11 no fue posible determinar el estado civil ni la profesión u ocupación de la mayoría de los vendedores y compradores de esclavos. A continuación se analizarán los datos comprendidos en las tablas descritas.

TABLA No. 1

CLASES DE OPERACION					
ACTUAL	TOTAL	%	ANTERIOR	TOTAL	%
Venta	722	82.6	Compra	448	51.2
Libertad	96	10.9	Nacido C. Prop.	83	9.4
Donación	32	3.6	Donación	47	5.4
Herencia	25	2.9	Herencia	131	15.0
			Indeterminada	166	19.0
TOTAL	875	100.0	TOTAL	875	100.0

TABLA No. 2

ESCLAVOS			
		TOTAL	%
Sexo	Masculino	607	38.0
	Femenino	989	62.0
	TOTAL	1.596	100.0
Estado civil	Casado	306	19.2
	Viudo	44	2.7
	Indeterminado	1.246	78.1
	TOTAL	1.596	100.0
Profesión - ocupación	Servicios en general	1.596	100.0
Residencia	Bogotá	1.028	64.4
	Fuera de Bogotá	568	35.6
	TOTAL	1.596	100.0

TABLA No. 3

EDAD DE LOS ESCLAVOS POR SEXOS					
Años		MASCULINO		FEMENINO	
		Total	%	Total	%
0	4	12	2.0	2	0.2
5	9	10	1.7	28	2.8
10	14	39	6.4	66	6.7
15	19	48	7.9	79	8.0
20	24	28	4.6	93	9.4
25	29	22	3.6	77	7.8
30	34	8	1.3	36	3.6
35 y más		7	1.2	26	2.6
Indeterminada		433	71.3	582	58.9
TOTAL		607	100.0	989	100.0

TABLA No. 4

AVALUO DE LOS ESCLAVOS POR SEXOS					
Pesos	MASCULINO		FEMENINO		
	Total	%	Total	%	
0	99	97	16.0	151	15.3
100	199	309	50.9	532	53.8
200	299	18	3.0	91	9.2
300 y más		8	1.3	6	0.6
Indeterminado		175	28.8	209	21.1
TOTAL		607	100.0	989	100.0

TABLA No. 5

VENTAS Y FORMA DE PAGO		
	Total	%
Contado	686	95.0
Crédito	36	5.0
TOTAL	722	100.0

TABLA No. 6

PRECIOS PROMEDIOS DE LOS ESCLAVOS VENDIDOS SEGUN EDADES Y PERIODOS QUINQUENALES						
Edades	1.819/24	25/29	30/34	35/39	40/44	45/49
0 4	57,00	—	100,00	—	—	—
5 9	55,85	113,80	—	—	—	—
10 14	100,60	105,00	74,30	—	—	—
15 19	96,40	125,10	118,10	115,0	—	—
20 24	123,60	138,25	142,00	125,25	180,00	—
25 29	133,30	125,50	118,50	106,10	111,95	—
30 34	123,45	114,65	118,35	126,65	96,65	150,00
35 y más	113,35	106,65	99,45	108,75	115,35	—
Promedio total	104,20	117,00	110,10	116,35	126,00	150,00

TABLA No. 7

TIEMPO PROMEDIO DE SERVICIO DE LOS ESCLAVOS					
Años	SIN REVENDER		REVENDIDOS		
	Total	%	Total	%	
0	2	191	13.2	98	65.7
3	5	88	6.1	32	21.5
6	8	27	1.9	9	6.0
9	11	24	1.7	3	2.0
12	14	23	1.6	4	2.7
15	17	18	1.2	1	0.7
18	20	5	0.3	1	0.7
21 y más		9	0.6	1	0.7
Indefinido		1,050	72.6	—	—
Infante		12	0.8	—	—
TOTAL		1,447	100.0	149	100.0

TABLA No. 8

ESCLAVOS QUE SUBEN, BAJAN O MANTIENEN SU PRECIO AL SER REVENDIDOS							
Pesos	SUBEN		BAJAN		MANTIENEN		
	Total	%	Total	%	Total	%	
0	9	7	4.7	7	4.7		
10	19	8	5.4	2	1.3		
20	29	13	8.7	7	4.7		
30	39	4	2.7	5	3.4		
40	49	2	1.3	1	0.7		
50	59	11	7.4	7	4.7		
60	69	—	—	—	—		
70	79	2	1.3	1	0.7		
80	89	2	1.3	1	0.7		
90	99	—	—	1	0.7		
100	109	4	2.7	—	—		
110	119	—	—	—	—		
120	129	—	—	2	1.3		
130	139	—	—	1	0.7		
140	149	1	0.7	—	—		
150 y más	—	—	—	1	0.7		
TOTAL		54	36.2	36	24.3	59	39.5

TABLA No. 9

CAUSAS PARA OTORGAR LAS LIBERTADES		
	TOTAL	%
Buenos servicios	66	41.5
Comprada	17	10.7
Indeterminada	24	15.1
Reclutamiento	20	12.6
Fiesta patria	1	0.6
En pago impuestos de manumisión	31	19.5
TOTAL	159	100.0

TABLA No. 10

LIBERTADES COMPRADAS		
Precio	TOTAL	%
0 99	4	23.5
100 199	8	47.0
200 299	4	23.5
300 y más	1	6.0
TOTAL	17	100.0

TABLA No. 11

PROPIETARIOS ACTUALES Y ANTERIORES					
		PROPIETARIOS ACTUALES		PROPIETARIOS ANTERIORES	
		TOTAL	%	TOTAL	%
Sexo	Masculino	501	60.1	443	70.0
	Femenino	332	39.9	190	30.0
Estado civil	Casado	181	21.7	149	23.5
	Soltero	94	11.3	53	8.4
	Viudo	159	19.1	46	7.3
	Indeterminado	399	47.9	385	60.8
Profesión-ocupación	Religioso	41	4.9	38	6.0
	Militar	33	4.0	19	3.0
	Abogado	10	1.2	4	0.6
	Doctor	30	3.6	26	4.1
	Empleado público	14	1.7	6	1.0
	Albacea	5	0.6	—	—
	Comerciante	1	0.1	—	—
Residencia	Indeterminado	699	83.9	540	85.3
	Bogotá	774	92.9	519	82.0
	Fuera de Bogotá	59	7.1	114	18.0
	TOTAL	833	100.0	633	100.0

TABLA No. 12

VENEDORES Y COMPRADORES					
		VENEDORES		COMPRADORES	
		TOTAL	%	TOTAL	%
Sexo	Masculino	70	86.4	485	64.7
	Femenino	11	13.6	264	35.3
Estado civil	Casado	15	18.5	114	15.2
	Soltero	7	8.6	91	12.1
	Viudo	5	6.2	70	9.3
	Indeterminado	54	66.7	474	63.4
	Religioso	5	6.2	39	5.2
Profesión-ocupación	Militar	1	1.2	33	4.4
	Abogado	3	3.7	10	1.3
	Doctor	3	3.7	14	1.9
	Empleado público	12	14.8	26	3.5
	Albacea	9	11.1	—	—
	Indeterminado	48	59.3	627	83.7
	Bogotá	79	97.5	702	93.7
Residencia	Fuera de Bogotá	2	2.5	47	6.3
	Indeterminado	—	—	—	—
	TOTAL	81	100.0	749	100.0

ANALISIS DE LOS DATOS

Es importante ver a través de los censos de población de 1825, 1835, 1843 y 1851, cómo fue disminuyendo el porcentaje de la población esclava, a causa de la imposibilidad para renovarla o aumentarla a través del comercio puesto que estaba prohibido y los hijos de los negros esclavos desde 1821 eran libres. En el censo de 1825 aparecen 2.382 esclavos en la provincia de Bogotá, siendo la población total de la provincia 188.695 habitantes, los esclavos apenas conformaban el 1.3% del total. Para 1835 la Provincia de Bogotá tenía una población de 255.569 habitantes y apenas 1.245 esclavos, equivalentes al 0.5%, pero el cantón de Bogotá, independientemente de los otros que conformaban la provincia tenía 51.038 habitantes, de los cuales 363 eran esclavos y conformaban el 0.7% del total. En el mismo año el cantón de La Mesa, tan importante como abastecedor de esclavos para la capital, tenía 19.196 habitantes y los 532 esclavos representan el 2.8% del total. Evidentemente un porcentaje superior al de Bogotá pero no significativo. El censo de 1843 dio como resultado para la provincia de Bogotá 279.032 habitantes y 803 esclavos, apenas el 0.3% del total. Para el cantón de Bogotá 52.061 habitantes y 302 esclavos equivalentes al 0.6% del total. En el cantón de La Mesa también siguieron descendiendo los esclavos pues ya no eran sino 309, que entre 20.504 habitantes apenas llegaban al 1.5%. Por último el censo de 1851 totalizó para la provincia de Bogotá 317.351 habitantes, de los cuales 216 eran esclavos y representaban el 0.06% del total. Para el cantón de Bogotá 47.988

habitantes y 70 esclavos, los cuales equivalían al 0.1%. En el cantón de La Mesa los esclavos apenas eran 107 entre 22.314 habitantes, equivalentes al 0.5%. En definitiva se puede concluir que desde 1825 los esclavos en la provincia de Bogotá no representaban sino el 1.3% de sus habitantes y este porcentaje fue decreciendo hasta llegar en 1851 al 0.06%, es decir, que en veintiseis años el número de esclavos se redujo a la veintava parte, mientras el total de la población de la provincia casi se había duplicado. De aquí se puede inferir la poca importancia económica de la mano de obra esclava en la provincia, cantón y ciudad de Bogotá.

Otro aspecto interesante para analizar lo constituyen los documentos de propiedad presentados para hacer los nuevos negocios que fueron en total 875. El porcentaje de indeterminados sube al 65% del total y está formado por los negocios en que no se presentó ningún documento, bien porque el comprador no lo exigía, o el vendedor le prometía entregarlo posteriormente o porque el esclavo había nacido en su casa y declararlo así le bastaba para probar su propiedad. Este porcentaje de negocios sin documentos de propiedad se relaciona con las operaciones anteriores indefinidas y fueron la causa para no poder agrupar más datos en la tabla de frecuencia, referente al tiempo de servicio. Dentro de los documentos presentados unos son de fuera de Bogotá. Están constituidos por partidas de bautizo, que servían para probar no sólo la propiedad sino la edad del esclavo, documentos simples o sea hechos en papel común y sin acudir ante el escribano y otros que sólo se definieron como documentos de propiedad sin más.

Los propietarios actuales fueron 833. El 60.1% estaba constituido por hombres y el resto eran mujeres, concluyendo así la amplia participación del sexo femenino en estas transacciones de esclavos. El estado civil de los propietarios no se pudo determinar en el 47.9% de los casos, debido a que muy rara vez los hombres lo declaraban. Las mujeres siempre necesitaban del permiso de su marido para negociar si eran casadas, o en caso de ser viudas o solteras así lo declaraban. La ocupación o profesión no se pudo determinar en ninguna mujer. Respecto a los hombres tenemos a 41 religiosos, 33 militares, 10 abogados, 30 doctores, de quienes no se sabe en qué son graduados, 14 empleados públicos y 5 albaceas. Por lo tanto, en el 83.9% de los propietarios no se pudo determinar su ocupación. La residencia de los dueños es Bogotá, sólo el 7.1% vive fuera de la capital. Similares porcentajes se obtuvieron para los dueños anteriores, vendedores y compradores. En el ámbito reducido de Bogotá se puede concluir que el comercio de esclavos tuvo un carácter amplio, dada la cantidad de personas vinculadas a esta actividad. La mayoría de las transacciones no sobrepasan los doscientos pesos, valor promedio de un esclavo. Por lo tanto, no existió un pequeño grupo de personas que controlaran en forma monopolística esta actividad mercantil. Del total de los esclavos transados el 62% corresponde a las mujeres y el 38% restante corresponde a los varones. El estado civil es indeterminado en el 78.1% de los casos. El 64.4% de los esclavos se hallaba viviendo en Bogotá y el 35.6% restante fuera de la ciudad, algunos de ellos en haciendas de la provincia. Sin embargo, se puede concluir que la mayoría de los esclavos transados fueron

mujeres, dedicadas a los servicios domésticos en la ciudad de Bogotá. Los esclavos revendidos se lograron establecer en base a los datos presentados por los propietarios al negociarlos. Apenas son el 9.3% del total y el hecho de realizarse tan rápido la venta, hace pensar que los amos no estaban satisfechos con estos y pronto salían de ellos. Hubo esclavos que completaron hasta seis negocios en un lapso muy corto. Pero el 36.2% de los esclavos vueltos a negociar subieron de precio mientras que apenas el 24.3% bajó. El resto, 39.5%, se mantuvo sin cambio, esto corrobora el alza general de precios que tuvieron los esclavos. Los avalúos que se adjuntan en las testamentarias y en las ventas de haciendas nos dan a entender que venía produciéndose un fenómeno de pérdida del poder adquisitivo de la moneda reflejado en el alza de precios general.

La distribución de las edades varía entre los hombres y mujeres esclavas, teniendo éstas una mayor dispersión de la muestra y frecuencias más altas hacia los extremos. Correlacionando precio y edad por quinquenios tenemos en conjunto un alza general, cualquiera que sea la edad. Es de advertir que los datos para el grupo de cero a cuatro años son muy escasos porque ya no se negociaban como esclavos, pero sí como libertos y era más atractiva una compra de una esclava con sus hijos libertos, porque a cambio de la educación y comida se podía usar de sus servicios hasta que tuviesen 18 o 25 años de edad. En los grupos de adultos tampoco son confiables las alzas tan exageradas en los últimos diez años porque el promedio se obtuvo con muy pocos casos. Sin embargo el precio promedio en todo el periodo fue muy inferior al de los siglos anteriores. Las ventas de esclavos se hacían de contado. En muy pocos casos se otorgó crédito. El pago era en efectivo y algunas veces en especie. Los precios cancelados por los esclavos para obtener su libertad equivalen al promedio general. Además existen varios casos en que al vender un esclavo se imponía la condición de no revenderlo por más de lo que se había pagado para que el esclavo pudiera comprar su libertad en la misma cantidad. Las libertades en muchos casos se otorgaban condicionadas a que el esclavo siguiera sirviendo por un determinado número de años o que viviera con su cónyuge o alejado de la finca en que había sido esclavo.

El mayor número de operaciones con esclavos se registró en la categoría compra-venta, ocupando el segundo puesto las libertades, cuya causa principal era la retribución por los buenos servicios; le seguían el pago de los derechos de manumisión; el servicio militar; la libertad comprada por el esclavo y la conmemoración de una fiesta patria. Hasta cierto punto la posesión de esclavos en Bogotá tuvo un carácter suntuario puesto que se dedicaban a los servicios domésticos y no representaban un capital de trabajo sino de ahorro estático, no reproductivo por la libertad de los recién nacidos y la constante merma al envejecer el esclavo y no poderlo reemplazar porque estaba prohibido importarlos. La mayoría de los esclavos transados en este periodo pertenecían al sexo femenino y no hubo diferencias significativas entre su precio y el de los varones. Situación contraria a los siglos anteriores en que las 2/3 partes del total de los esclavos negociados eran varones y tenían un precio su-

perior a las hembras. Las edades de los esclavos están concentradas entre los 17 y los 40 años, alcanzando mayor longevidad las mujeres. Es importante destacar que el 15% de los esclavos comprados en Bogotá en el periodo de 1819 a 1851 llegaron de fuera de la ciudad, especialmente del Cantón de La Mesa, tan importante en la producción de caña, panela y miel para destilar el aguardiente. Actividades realizadas con mano de obra esclava, operándose un cambio de ocupación, pasando de la agricultura a los servicios domésticos.

Entre las causas que reactivaron la tendencia de la liberación total de los esclavos en 1845 y que culminó en 1851 están las presiones inglesas, además las tensiones entre amos y esclavos, agravadas cada día más por el creciente número de cimarrones o sea esclavos huídos, quienes armados se dedicaban a saquear las haciendas de sus amos; la difusión de las ideas humanitarias antiesclavistas y la disminución de la trata como resultado de la prohibición de importar nuevos cargamentos de negros que satisficieran la demanda de mano de obra. Todas estas causas crearon el clima propicio para que apareciera el mercado de trabajo libre, que llegó a su instauración con el apogeo del cultivo y exportación de tabaco hacia Europa en la segunda mitad del siglo XIX. Por último, es necesario ratificar que sería de gran utilidad adelantar un estudio similar para otras ciudades ubicadas en las regiones mineras y dedicadas en los siglos pasados a esta producción con mano de obra esclava, donde evidentemente el negro tuvo una mayor importancia económica y social, pudiéndose captar mayores problemas de discriminación racial y estratificación urbana. Es posible que los amos en estas regiones donde el esclavo tenía una función diferente a la de Bogotá, se comportasen en otra forma frente a la tendencia de manumisión total señalada por las leyes.